

# Cultura y crianza: entre tradición y modernidad<sup>1</sup>

María Cristina Tenorio

El interés de la psicología y de varias disciplinas sociales, educativas y de salud que se ocupan de la infancia y niñez ha sido el de cambiar las pautas y prácticas de crianza tradicionales reemplazándolas por modernas. Con la preocupación de beneficiar a los niños, este movimiento se sostiene en el siguiente razonamiento: la crianza tradicional no respeta los derechos del niño/a, no reconoce sus necesidades sino que supedita al niño/a a las exigencias del adulto, y a métodos educativos fundados en creencias erróneas.

Nuestro etnocentrismo nos hace juzgar como nocivas, o por lo menos retrasadas, las prácticas de crianza que no reconocen nuestros valores occidentales modernos. Tenemos una seguridad tal en el avance de la civilización, en el progreso de la humanidad (significado por los saberes científicos y, en este caso, en los saberes psicológicos, pediátricos, etc.) que las prácticas que contradicen la idea moderna de niño/a nos producen rechazo y nos llevan como buenos samaritanos a tratar de cambiarlas por las nuestras.

Desafortunadamente, lo que no se piensa es que el modelo de crianza modernista no sólo implica estimulación precoz, autoridad democrática, darle mucha atención al niño, permitirle que se autodetermine, posibilitarle el desarrollo de sus capacidades cognitivas mediante la escolaridad, sino que implica una concepción individualista de la vida (que exige seguir un modelo basado en el éxito personal, en la búsqueda del beneficio propio por encima del comunitario). Impone una concepción de sí centrada en el yo, por oposición al sí mismo compartido, que se piensa en relación con los demás y actúa en función y en beneficio de ellos.

Por otra parte, el buen funcionamiento de este modelo exige que la familia esté inscrita en un sistema social con un buen grado de desarrollo industrial y tecnológico, con un excedente de producción que permita que so-

---

<sup>1</sup> Ponencia en el IX Congreso Colombiano de Salud Mental y del Adolescente, Bogotá, Mayo 26 a 29 del 1999.

lamente sea necesario el trabajo de los adultos (y no el de los niños ni el de los adolescentes); una sociedad con un sistema social de salud y educación que permita a cualquiera tener educación y salud gratuitas, de fácil acceso y a todos los niveles.

Las sociedades con desarrollo precario suplen con la cooperación y colaboración comunitarias la inexistencia de servicios estatales. El énfasis en organización comunitaria cumple por lo menos dos funciones de crianza para este tipo de sociedades:

1. Todos contribuyen a la educación y formación de los niños y jóvenes. Esta no es una responsabilidad exclusiva de los padres; los hermanitos y los mayores en general cuidan de los pequeños, y cuando crecen los corrigen y los enseñan. A su vez, los mayorcitos aprenden al lado de sus padres las habilidades y saberes que requieren para su subsistencia económica, y los ejercitan trabajando a su lado.

2. La socialización se funda en los deberes hacia los padres y la comunidad, no en los derechos. Por esto, a los niños desde pequeños se les inculca cuáles son sus responsabilidades, cómo deben comportarse, y la comunidad en su conjunto ejerce control social para garantizar que, a medida que los niños crezcan, acepten las exigencias sociales y se inserten en el orden social.

Se aprecia así que dos de los pilares de las comunidades con desarrollo tecnológico y económico precario son el trabajo infantil y el sometimiento de los niños a la voluntad de los mayores. Con lo cual, las sociedades tradicionales se sitúan en las antípodas de la modernidad: ésta pregona que el trabajo infantil es una forma de maltrato y que los niños deben ser autónomos y no heterónomos.

El BID, la UNICEF, la OMS y otros organismos internacionales desde hace varias décadas hacen exigencias y plantean recomendaciones que los Ministerios y el ICBF se apresuran a convertir en programas que buscan fundamentalmente modernizar la crianza:

- Disminuir la tasa de fecundidad
- Disminuir la morbilidad y la mortalidad infantil
- Aumentar la tasa de escolaridad
- Erradicar el trabajo infantil
- Erradicar el maltrato físico y psicológico a los niños (clasificándose como maltrato todo tipo de castigo físico).

Vistas en conjunto, las recomendaciones conllevan una visión moderna del niño que se opone a la concepción tradicional. Pero también implican una concepción de familia moderna: muy pocos hijos, amados narcisistamente

por sus padres, los cuales aprenderán a través de la escolaridad y no de la realización de oficios. Lo que dichas recomendaciones no prevén es que para modernizarse no basta cambiar discursos sino condiciones de vida dando lugar a una mentalidad y una sensibilidad moderna. Consideremos ahora en detalle tres comunidades afrocolombianas para analizar en qué aspectos lo tradicional aún es vigente en ellas, y en qué aspectos la modernidad las ha modificado - tratando de establecer si dicha modernización ha sido para ellas un beneficio o un problema.

### Las comunidades estudiadas:

En Colombia existe una amplia población afrocolombiana, en su mayoría perteneciente a estratos bajos, debido a su larga esclavitud y a las difíciles condiciones sociales que siguió viviendo luego de la emancipación hace siglo y medio. En el Valle del Cauca, esta población ha estado tradicionalmente ligada al campo, a través de las haciendas cañeras, y al Litoral del Pacífico, en la explotación libre de las orillas de los ríos y costas.

En los últimos años junto con mi equipo de investigación (estudiantes de pregrado y maestría de psicología en la Universidad del Valle) hemos estudiado tres comunidades afrocolombianas<sup>2</sup> de estrato bajo, de ubicación diferente —dos rurales y una urbana— y de distinta inserción socio-económica. Queríamos conocer sus pautas y prácticas de crianza y ponerlas en relación con los contextos de las poblaciones con el fin de conocer el sentido de las mismas. Las tres poblaciones son:

- Taparal, caserío a orillas del bajo San Juan en el Chocó, construido junto a un aserrío.
- Cascajal, barrio de invasión de Buenaventura, habitado por desempleados y subempleados
- El Tiple, corregimiento de Candelaria, vecino a Cali, habitado por cultivadores de caña.

---

<sup>2</sup> María Teresa Cucalón, Claudia Martínez, Familias negras en el Bajo San Juan. Trabajo de grado en Psicología, Universidad del Valle, Cali, 1993. María Cristina Tenorio, Blanca C. Orozco, Pautas y Prácticas de Crianza en dos comunidades del Valle del Cauca, Informe de Investigación. MEN- Universidad de Valle. Cali, 1996.

## Análisis comparativo de influencias y modelos de crianza

### *Influencia del contexto*

1. Taparal es un caserío a orillas del río San Juan, en su parte baja. Del embarcadero sobre el río Calima, cerca de Buenaventura son 80 kms que se recorren en dos horas en lancha rápida. Tiene una población de 350 habitantes, más de la mitad menores de edad.

Las casas de tablones se extienden sobre el borde del río. El poblado es reciente y tuvo su origen en la creación de un aserradero; los habitantes antes dispersos a lo largo del río se agruparon para contar con trabajo y aprovechar la oferta de una escuela y un puesto de salud. El aserradero, de un “paisa,” es la única fuente de trabajo asalariado en el sector; la mayoría de los hombres trabaja directa o indirectamente allí. Todas las familias tienen un “colino” (parcela) donde se encuentran cultivos de pancoger; allí trabaja también la mujer. Los cultivos producen cada vez menos (no se riegan ni abonan) y la pesca y caza escasean; en nuestras últimas visitas, hace ya 6 años, la población estaba pasando hambre, pues el aserradero había sido cerrado por amenazas de la guerrilla, debido al no pago de la “vacuna”.<sup>3</sup>

Todos los habitantes pertenecen a tres troncos familiares y existe una gran solidaridad entre todos; además, los habitantes de las veredas cercanas son sus parientes y se visitan y ayudan. Las familias son nucleares - aunque todo el caserío es una gran familia - y todas las mujeres tienen compañero permanente.

Existe un hogar comunitario y una escuela, pero esta pasa muchos meses al año sin maestro porque el municipio respectivo no envía los pagos. El caserío cuenta con una planta que da energía en horas de la noche; el río se lleva las excretas y el agua para uso doméstico se recoge en tanques cuando llueve. Cuando se hizo el estudio (1992) había televisión en el Hogar comunitario y en la cantina del aserradero.

El caserío se comunica únicamente por lancha con las poblaciones vecinas; si bien pertenece al Chocó, su relación más importante es con Buenaventura; allí se va a traer remesa para las tiendas, se traen drogas, se va a hacer las compras importantes. Este puerto representa para ellos la ventana al mundo.

### *2. Contexto de Cascajal*

Los habitantes del barrio Cascajal (como los de los barrios de los alrededores),

---

<sup>3</sup> Vacuna llaman al pago periódico que deben hacer ganaderos y empresarios a la guerrilla del sector para prevenir secuestros y daños a sus bienes.

viven en condiciones de gran pobreza; sus casas de tablas fueron construidas sobre relleno sanitario, al lado de caños de aguas negras; sólo recientemente se pavimentaron algunas vías. El barrio Cascajal es un barrio de invasión —es decir que para tener tierra propia en Buenaventura está “legalizado” la toma de tierras, y esto ha sido algo que durante décadas han fomentado los mismos funcionarios y políticos para ganar caudal electoral. Es un barrio con condiciones precarias de salubridad y de servicios; como todos los barrios de invasión, los servicios se roban durante unos años, hasta que el gobierno los instala con bombos y platillos. Es un barrio de una ciudad que no tiene oferta de empleo, y en donde la fuente de la que manaban ríos de leche y miel —*Puertos de Colombia*—, de la que se alimentaron muchísimas familias, desapareció; donde los medios de subsistencia tienen que ser buscados en todo tipo de actividades. La situación geográfica de Buenaventura como puerto en el Pacífico le ofrece a los habitantes de Cascajal un contacto con otros mundos que resultan poderosamente atractivos y cuyos objetos es deseable poseer. Por ello es tan común el robo en el muelle; pero también el anhelo de viajar aunque sea fraudulentamente para rebuscarse unos ingresos que en su ciudad son imposibles. No son inusuales los negocios ilícitos, los empleos ilegales y las acciones delictivas. Estas situaciones de ilegalidad requieren de una gran independencia, y dureza para enfrentar los peligros que este tipo de vida les plantea a los habitantes de esta ciudad.

Es un mundo de subsistencia precaria con muy pocos medios para salir adelante, y por ello la rivalidad, la envidia y la agresión aparecen permanentemente como la relación sustantiva entre los habitantes del barrio. Se recurre a dos medios: la magia y la agresión física para lograr objetivos personales a nivel social —conquistar o retener a un hombre, obtener admiración, neutralizar a un enemigo. Tanto hombres como mujeres se enfrentan físicamente en la calle; los niños desde los 8 años se trezan en peleas callejeras, y contemplan el espectáculo de jóvenes agrupados en bandas que defienden sus territorios contra bandas invasoras.

Los pobladores de Cascajal en su mayoría son desempleados que venden frutas, chancacas o pescado por las calles; sus ingresos son ocasionales y en la encuesta no sabían responder cuáles eran sus ingresos semanales. Otros (hombres) trabajan en construcción o (mujeres) en servicio doméstico; otras, dependen del aporte ocasional de sus compañeros quienes no conviven con ellas. Se vive día a día. Las únicas familias con ingresos fijos dependen de pensionados de Puertos de Colombia.

La mitad de las familias estudiadas eran extensas, generalmente matri-céntricas, la otra mitad nucleares y monoparentales.

A nivel educativo la oferta en el barrio es principalmente de escuelas privadas de pobre nivel que ofrecen dos o tres años de primaria, y aún así los padres no pueden pagarlas; y hogares comunitarios que funcionan en condiciones supremamente precarias y con locales totalmente inadecuados; las

madres comunitarias se quejan de que las familias no pagan la cuota mínima obligatoria. Para cursar secundaria es preciso enviar a los niños a barrios lejanos, con costos adicionales de transporte. El nivel educativo de los adultos es muy bajo y no apoyan ni invierten en la escolaridad de sus hijos. A nivel de salud, si bien hay un centro en el barrio, el nivel de ingresos no permite ir a consulta ni comprar los medicamentos cuando los niños se enferman, sino sólo cuando ya están graves; se prefiere acudir a curanderos.

### 3. Contexto de El Tiple

El Tiple es una población rural; antaño parcelas campesinas, hoy en día tierras de ingenios azucareros. La caña los rodea de manera sofocante y los insecticidas penetran en sus casas, dañan los cultivos de pan coger y contaminan el agua de las quebradas. La mayoría de los hombres y algunas mujeres trabajan, en los cultivos de los alrededores, pero sólo una minoría son empleados directos de los ingenios. Por tanto, su nivel de ingresos es inferior al salario mínimo. Aunque son muy pobres, sus casas son limpias, poseen la dotación básica y disfrutan de solares.

En El Tiple se encuentran muchos valores tradicionales, que sorprendentemente siguen rigiendo la vida de los adultos: el respeto de la vida y honra de las personas, el respeto en el trato, el espíritu de solidaridad e interés en el bienestar de la comunidad.

El Tiple ha tenido grandes cambios en lo que se refiere a la prestación de servicios, ocasionando una drástica alteración en sus condiciones de vida. Gracias a los programas de salud, han disminuido enormemente la morbilidad y mortalidad infantil, y las mujeres han adoptado las prácticas de control natal, incluso si sus compañeros no están de acuerdo; quieren familias pequeñas, pues no pueden sufragar los costos de una familia numerosa. Las familias tienen pocos hijos. La mitad de las familias son nucleares, y las uniones son durables pero no permanentes; la otra mitad son monoparentales o extensas.

La población cuenta con energía eléctrica y teléfono, pero el servicio de acueducto es muy deficiente y no tiene alcantarillado; la carretera de acceso es pavimentada y hay servicio de transporte permanente a Cali. Aún así, no pueden costear el transporte para enviar a sus hijos adolescentes a estudiar secundaria a la cabecera municipal. No tienen tierras pues aunque sus padres eran campesinos, la expansión de los ingenios los obligó a vender sus parcelas. No hay oferta de trabajo en la región.

El Tiple está dejando de ser una aldea de mediados de siglo, y sufre los efectos de la modernización inevitable: desempleo de los jóvenes, e imposición a los mismos de modelos de consumo de sociedades desarrolladas y ricas; imposición de modelos de escolaridad prolongada para niños y jóvenes que no se corresponden con los servicios ofrecidos por el Estado y con las



posibilidades de los padres; aumento del desempleo de los adultos, por la cada vez mayor industrialización de la producción azucarera, sin que se creen otras fuentes de empleo, ni ellos puedan producir, por haber perdido sus tierras. Los adultos quieren seguir criando a sus hijos con los principios educativos y los valores de antaño, pero estos ya no tienen vigencia en el mundo que se ofrece a los jóvenes.

#### *Los principios educativos:*

Taparal: Aquí siguen vigentes los principios educativos que han regido la crianza de los pobladores del litoral durante décadas: tales como obediencia inmediata a los padres, no decir groserías, respetar a los mayores, no robar ni coger lo ajeno y trabajar para conseguir lo necesario.

Cascajal: Los principios tradicionales de sus mayores ya no están vigentes; estos han sido desplazados por la viveza y rudeza que se requiere para subsistir en un medio muy duro. No se pregonan la honradez y el respeto como antaño. Las madres exigen obediencia en cuanto les permite asegurar que el niño ejecute lo que se le pide, pero no tiene un valor formativo.

El Tiple: Se da una superposición de principios que a veces resultan contradictorios: por una parte se quieren formar niños respetuosos y colaboradores pero al mismo tiempo se quiere que aprendan a luchar solos para lograr sus metas; se quiere que estudien para ser doctores pero no se les puede brindar sino primaria y si acaso un par de años de bachillerato.

#### *Influencia de la historia étnica*

En Taparal y en Cascajal se encuentran muchas tradiciones y creencias afro-americanas. Estas no sólo se recuerdan sino que determinan todas las prácticas respecto al cuerpo, en la relación con los otros, en la forma de hablar, de bailar, de castigar, etc. En nuestras investigaciones fueron muy importantes los hallazgos respecto a creencias y prácticas relativas al embarazo y parto, y el uso de prácticas mágicas para manejar los conflictos de pareja; no obstante, son mucho más fuertes en Taparal que en Buenaventura. En el caserío toda la vida está enmarcada por creencias mágicas y preceptos tradicionales: la vida, la muerte, la relación sexual, la relación de crianza. Las prácticas de salud occidental tienen poca acogida pues chocan con sus prácticas ancestrales y con las creencias que las fundan.

En El Tiple son muy pocas las tradiciones ancestrales, de carácter étnico, que se han guardado, y las que persisten no los identifican claramente

como una cultura afrocolombiana. Aunque en el norte del Cauca (en poblaciones afros cercanas), siguen vigentes algunas de estas tradiciones, aquí no las encontramos. El único vestigio claro del mundo afrocolombiano, que observamos, es el tipo de organización social: la frecuencia de familias extensas, con predominancia de la figura de la madre; los fuertes lazos familiares y comunitarios que ligan a todos los pobladores. Nadie mencionó los rituales negros para la muerte de grandes y niños: los velorios con cantos y “el bunde del angelito”. De la muerte de niños pequeños no se habla, porque hace mucho tiempo que la mortalidad infantil está controlada. Quizá por ello “el bunde del angelito” ya no se realiza. Sin embargo, los rituales de la muerte se asumen con un ánimo diferente al que prima entre los mestizos.

#### *Historia:*

Taparal y Cascajal: Conjeturamos que una muy buena parte de los habitantes de las riberas de los ríos y de los barrios de invasión de Buenaventura son descendientes de negros cimarrones o esclavos de las minas de aluvión del Litoral Pacífico, y que por ello su interiorización de rasgos hispanoamericanos fue menor. En Cascajal, su conducta social de sometimiento a la autoridad civil sólo por fuerza mayor, sus estrategias de búsqueda de supervivencia a ultranza, su búsqueda de goce y disfrute para mitigar la dureza de sus vidas, su vida día a día sin pensar y planificar el mañana, son todas pautas que tuvieron gran validez para los negros de los Reales de minas. Así mismo, en el Bajo San Juan, la conservación de las creencias animistas y mágicas, el gran valor del erotismo, la fuerza de los valores comunitarios, nos hablan de tradiciones africanas y no hispánicas

El Tiple: Algunas características de este grupo humano nos hacen pensar que algunos de sus rasgos sociales quizá deriven de su pasado como esclavos y personal de servidumbre de las haciendas, y luego libertos que siguieron viviendo en la cercanía del mundo hispanoamericano: la posición de respeto (guardando las jerarquías), la cortesía, la honradez, la mesura en el trato y en el comportamiento (uso de una voz modulada y no a gran volumen). Muestran una conducta social de personas que a lo largo de generaciones han ido modulando sus gestos y la expresión de sus afectos de acuerdo con ancestrales patrones europeos.

#### *La organización social*

En lo que sí coinciden las tres comunidades es en el tipo de organización familiar y social. En estas comunidades se encuentra un alto número de familias



extensas, donde predomina la figura materna —aunque haya un hombre— y los fuertes lazos que ligan a los vecinos. Un ejemplo de esto último lo constituye la práctica de mantener las puertas de la casa abiertas de par en par; en la casa, la entrada de los vecinos es bienvenida y permitida, sin importar el momento del día en que lleguen. En Taparal el sitio de encuentro de las mujeres es la cocina. No obstante, en Cascajal se teme que un envidioso entre y deje una botella con un bebedizo que actúe sobre aquel a quien se quiere dañar; también se teme por los ladrones.

En Taparal, la banca al lado del río es el lugar de encuentro comunitario: todas las mañanas se reúnen allí los mayores a discutir los eventos del día anterior; allí se reúnen las mujeres en la media mañana y en la tarde a compartir sus alegrías y sus preocupaciones. En las noches ven televisión juntos y comentan los sucesos de los seriados mientras las mujeres se peinan unas a otras.

En Taparal existe una gran solidaridad entre todos los vecinos, sean o no familiares; cuando nace un bebé el padre da unos tiros al aire para participar a todos su llegada; cuando alguien muere todos participan en los cantos y velación; en los bailes participa toda la comunidad; los problemas se enfrentan y se solucionan colectivamente. En Cascajal los vínculos de solidaridad y sentido de pertenencia típicos del Litoral se han ido perdiendo: no se conservan las tradiciones colectivas del Litoral aunque sí la costumbre de acompañar la velación de los muertos; las familias se apoyan entre sí pero hay escasa colaboración entre vecinos. Existe mucha desconfianza y rivalidad entre las mujeres (en sus peleas por los hombres), y agresividad entre los hombres, y no hay espíritu de comunidad (no nos fue posible reconstruir la historia del barrio ni de sus costumbres; ninguno de los entrevistados se sentía ligado a éste como a “su” comunidad). En El Tiple, por tradición, la comunidad tiene una gran importancia y se sostienen vínculos solidarios con todos los habitantes (se hacen colectas para los enfermos, se acompaña a los muertos, se cuida a los niños de los vecinos; los hombres se reúnen a preparar juntas comidas y tomarse unas cervezas en lo que ellos llaman sus “gerencias”).

### *La autoridad simbólica*

En Taparal si hay algún problema, los pobladores mayores le buscan solución y la comunidad acepta lo que ellos decidan. No obstante, sus decisiones no son juicios sino recomendaciones que se enuncian en voz alta para que todos las oigan y cada cual sabrá cómo obrar en concordancia con esto. Toda la comunidad se siente concernida cuando uno de sus miembros quebranta las normas sociales; si el problema es grave, se llama al curandero (quien no vive en el poblado pues atiende los casos de la región) para que él se haga cargo. Este usa la magia como amenaza para buscar que el culpable se someta a las

normas.

En los últimos tiempos de nuestra estadía en el poblado, se había producido un cambio en las pautas tradicionales: la guerrilla estaba interviniendo en los asuntos de la población y había entrado a castigar a quienes cometieran faltas graves.

En Cascajal, la comunidad, por lo general no acepta reglas sociales que regulen sus vidas; sus querellas siempre dan lugar a peleas y rivalidades, y la autoridad policiva se vé obligada a intervenir para parar la pelea, pero su arbitrio no es aceptado con facilidad.<sup>4</sup> En Cascajal los conflictos sociales se resuelven preponderantemente de dos maneras: las peleas directas entre los concernidos, con participación del “gran público” (todos, grandes y niños corren a “curiosear” la pelea), y los procedimientos de magia negra, que buscan hacerle daño al otro y eliminarlo como rival. Ambas maneras de proceder implican un manejo de las rivalidades, envidias y odios desde una posición puramente imaginaria, que excluye al tercero investido de autoridad; es decir el tercero simbólico es anulado. Con frecuencia, ni siquiera la mediación de una autoridad civil es reconocida como autoridad simbólica, pues o bien una de las dos personas sale “picada” por la solución dada al conflicto y busca “revancha” mediante la magia negra, o bien las dos querellantes, se trenzan en una pelea delante de la autoridad y deben ser encarceladas para calmarlas.

Otra razón para que los habitantes de Cascajal no confíen en la autoridad es la falta de credibilidad en las instituciones del Estado en lo que concierne a la reclamación de sus derechos. Nos referimos en particular a las demandas que hacen las madres a los padres de familia por el incumplimiento de las responsabilidades con sus hijos. Según las madres, estas instituciones son ineficientes,<sup>5</sup> lo que las lleva a asumir “por su propia cuenta” la reclamación de los derechos de sus hijos. En las relaciones de pareja encontramos con frecuencia la presencia de las agresiones físicas como una forma habitual de solucionar los conflictos.

En los niños desde muy pequeños también se observa la presencia de expresiones soeces que hacen parte de su lenguaje cotidiano, bien sea para

4 Las frecuentes peleas en los barrios, si son entre mujeres empiezan con insultos a gritos, siguen con golpes y pueden incluir heridas con arma blanca. Entre hombres se va directamente a los golpes, y entre jóvenes pandilleros se hiere o mata con armas diversas; en las peleas entre pandilleros la policía no interviene. Cuando una pelea entre mujeres u hombres se pone muy violenta, se acude a la policía de un Caip cercano; caso en el cual deben venir al menos 3 policías para imponerse por la fuerza, pues si viene uno solo también lo agarran a golpes. Si una pelea entre vecinos, o en una pareja, se vuelve permanente, uno de ellos “saca boleta” al otro en la Inspección de Policía; sólo que ante el Inspector no se amedrantan y siguen su pelea abierta a los gritos; razón por la cual algunos inspectores optan por establecer la medida de poner multa y encerrar en una celda a los querellantes que no acepten su autoridad y sigan peleando en el recinto de la Inspección. Ante el miedo a la multa, la mayoría se calma. Como se ve, en todos estos casos, no hay un respeto social de la autoridad, sino solamente un sometimiento cuando la autoridad tiene un poder para imponerse.

5 No se trata de que la Comisaría de Familia no cumpla, sino de que los hombres se comprometen allí de palabra —cuando su empleo no permite una deducción por nómina— a seguir respondiendo económicamente por el hijo, pero luego no lo hacen, y las madres se dan cuenta de que su queja y su procedimiento judicial fueron en vano.

dirigirse a los otros o cuando pelean entre ellos. Y lo común es que entre ellos, en la calle, reproduzcan el tipo de peleas que ven a los jóvenes (existen bandas y grupos que se desafían y pelean por defender su territorio) y a los adultos, sin que estos medien como autoridad ni intervengan para dar solución. Cuando algunos intervienen es más bien para azuzarlos: “Péguele más”.

En El Tiple ha habido siempre un gran respeto de la autoridad y las diferencias entre vecinos son zanjadas por la autoridad civil; los tipleños han tenido la tradición de resolver sus conflictos personales a través de la mediación de un tercero investido de autoridad: el inspector. A diferencia de lo que ocurre en los barrios negros de Aguablanca en Cali y en Buenaventura, los conflictos no se resuelven entre los interesados a través de la violencia verbal o física; ellos hacen intervenir al inspector, utilizando la figura de la “querrela personal”, que era la forma dominante de resolución de problemas entre vecinos en los siglos XVIII y XIX. Los tipleños no tienen policía, ellos no la requieren, los problemas se resuelven hablando, y se acepta lo que la autoridad civil decide. No obstante, con los jóvenes empiezan a tener problemas pues estos ya no aceptan el control social.

#### *Los nuevos modelos de crianza*

En Taparal la crianza se sigue haciendo de acuerdo con los modelos tradicionales:

- Los jóvenes deberán seguir los pasos de sus padres: trabajar la madera, pescar, cultivar el colino. Por eso desde pequeños se los lleva en el potro (canoa) a recoger los productos del colino; se les construye una canoita y remos para que aprendan a bogar, se les enseña a tejer el trasmallo y a pescar. No obstante, dada la falta de oportunidades de trabajo en el poblado, cuando llegan a adolescentes muchos emigran a Buenaventura; los que se quedan, empiezan a construir su casa para cuando tengan compañera.

- Las niñas acompañan a su madre a lavar la ropa y las ollas en el río, cuidan a sus hermanitos menores; cuando “están jovenciando” se las manda donde parientes en Buenaventura o a Cali a trabajar en servicio doméstico “pa’ que aprendan un oficio” o “pa’ que se vuelva mujé”; la motivación no explícita es lograr que consigan un marido por fuera y logren organizarse; una vez se van, la madre no vuelve nunca a visitarlas ni a saber de ellas. Estas jóvenes tampoco vuelven a vivir en la población.

Cascajal Por ser Buenaventura un puerto se convierte en un punto focal en la recepción de influencias del exterior, provenientes de diferentes culturas. En los espacios al aire libre se ven grupos de jóvenes vestidos con indumentarias

estilo afroamericano escuchando rap. El puerto es el sitio por el cual ingresan nuevos bienes de consumo —electrodomésticos, equipos de sonido, televisores, patines de línea, zapatos tenis de marcas famosas etc.— que se convierten rápidamente en una “necesidad” para los pobladores del puerto.

Así mismo, un modelo de desempeño adulto valorado por niños, jóvenes y mayores son los “Norteños”; se trata de hombres jóvenes y adolescentes, que se arriesgan en empresas peligrosas (polizones, contrabandistas, traficantes de droga en pequeña escala) con el fin de proporcionarse las comodidades que hacen parte de ese otro mundo. Las posesiones que estos logran y muestran a sus vecinos —casas lujosas al lado de los caños, ropa de marca, potentes equipos de sonido y sobretodo joyas de oro— se convierten en objetos de envidia y su modo de obtención en un modelo a seguir en el vecindario. No es raro escuchar entre algunos jóvenes y niños de Cascajal el anhelo de ser polizones cuando sean grandes - e incluso madres que anhelan este futuro para sus hijos varones y el de “italianas” para sus hijas.<sup>6</sup>

El Tiple: El acercamiento de El Tiple a los centros urbanos —gracias a la pavimentación de la carretera y el servicio permanente de transporte, ha reforzado las diversas influencias, mediante los programas de salud de Candelaria (Centro Piloto de Medicina Social de la Universidad del Valle desde los años 50) y la comunicación continua con Cali. El acceso a los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión, ha permitido la penetración masiva de los modelos modernos de vida. La familiarización de las mujeres con los estilos de relación de las familias desde su trabajo doméstico en las haciendas y en casas de familia de clase media y alta en Cali, ha hecho que los tipleños interioricen nuevos estilos de relación entre ellos y sus hijos. Todos estos aspectos se han constituido en elementos fundamentales de cambio de los modelos tradicionales de relación.

Pero los nuevos modelos no siempre promueven un mejoramiento en la comunidad. Por el contrario, actualmente los adultos de El Tiple tienen una gran preocupación por su población joven debido a las condiciones de vida que los jóvenes tienen que enfrentar (falta de empleo, y de actividades deportivas y culturales; malas influencias del exterior). Antaño, los niños y jóvenes estaban medio tiempo escolarizados, medio tiempo trabajando en el campo bajo la vigilancia de sus padres; hoy en día, sólo estudian y las tardes transcurren sin actividad organizada, simplemente agrupados entre sí. Los modelos de consumo de la televisión y la publicidad les imponen indumentarias, gustos y modales que asemejan a los jóvenes tipleños a los afro-estadounidenses urbanos. El ejemplo de soluciones violentas e ilegales que las películas de acción

<sup>6</sup> Es frecuente que las jóvenes sean enganchadas para viajar a “Italia” como “bailarinas”, aunque se trata de reclusión en casas que entretienen a sus clientes ofreciéndoles jóvenes dispuestas a satisfacerlos. También viajan a Suiza, y últimamente a España, donde funcionan también como “mulas”. Estas, al igual que los “norteños”, cuando regresan con dinero (y un hijo que dejan con su madre) son admiradas y respetadas.

y noticieros dejan ver, unidos a sus difíciles condiciones de vida comienzan a presionar a los jóvenes a rebelarse contra los valores tradicionales y la autoridad de los adultos, a conformar agrupaciones juveniles que usan la violencia entre ellos e irrespeto a los mayores, y a optar por soluciones facilistas para la consecución de dinero: soluciones que implicarían transgredir la ley e ir en contra de los valores tradicionales de la comunidad. (Esto ya se está observando en comunidades vecinas).

#### *Escolaridad:*

En Taparal existe un Hogar Comunitario al que asisten los pequeñitos, y en cual realizan actividades escolares estereotipadas y repetitivas, en un espacio cerrado. En años atrás estos niños permanecían jugando al aire libre al cuidado de sus hermanos mayores, y aprendiendo a moverse y utilizar su espacio vital. Hay una escuela primaria, en la cual cursan generalmente hasta 3º de primaria; sin embargo, en los distintos viajes que hicimos la escuela estaba cerrada porque el maestro asignado (uno para todos los cursos) no había sido pagado por el municipio.

En Cascajal hay muchos hogares comunitarios, con instalaciones locativas inadecuadas para mantener reunidos tantos niños. Las madres comunitarias se quejan del desinterés de los padres por el desarrollo y cuidado de sus niños; argumentan que con frecuencia no pagan los \$2.000 mensuales (1 dólar) que cuesta el servicio; además, no atienden los horarios y los dejan a cargo de la madre comunitaria muchas horas más de las estipuladas. Las madres comunitarias han recibido un entrenamiento del Instituto de Bienestar Familiar que las hace sensibles a la idea de brindar al niño cuidados y actividades que no son las típicas en las familias del sector; no obstante, su entrenamiento es muy incipiente y no les permite entender la diferencia entre escolarización y actividades para propiciar el desarrollo cognitivo y social. La idea de niño que tienen las madres comunitarias corresponde a una mentalidad más moderna que la que tienen los padres y madres de familia.

En cuanto a la escolarización formal, la escuela primaria es mayoritariamente cubierta por escuelas privadas que ofrecen dos o tres años de primaria, con enseñanza muy a la vieja usanza basada en la repetición y memorización. Los padres no tienen expectativas respecto a la escolaridad de sus hijos; no la consideran como un medio necesario para tener algún nivel de logro o éxito en la vida. Por el contrario, envían a sus hijos a ella sin interés, por lo cual es muy frecuente que no paguen la mensualidad, no les compren los cuadernos y útiles; mucho menos apoyan el aprendizaje escolar de los niños/as. Son muy escasos los alumnos/as que continúan estudiando la secundaria, ya que esto implica una inversión económica importante y una valoración real de los padres del estudio.



En general en la población no se ve para qué podría servir una escolarización prolongada, por lo que incluso si los padres tienen recursos con qué ofrecerla, los muchachos no tienen motivación para dedicar su tiempo y esfuerzo a ella.

En El Tiple los hogares Comunitarios tienen muy buena acogida. Aunque los niños podrían seguirse criando en sus casas, y aprovechar los amplios solares para sus juegos, los padres prefieren que vayan al Hogar Comunitario para “socializarse” y prepararse para el colegio. Las madres comunitarias son personas de la comunidad, muchas veces emparentadas con las familias, por lo que la socialización que hacen implementa los valores de la comunidad. Algunas tratan de hacer un pre-escolar y dedican el tiempo de los pequeños a actividades de tipo escolar.

La única escuela primaria es oficial. Los profesores no son de la localidad. La enseñanza es tradicional, y no hay continuidad en el año escolar dados los múltiples paros de los maestros sindicalizados. Los padres apoyan la escolaridad de sus hijos/as y quieren que estos hagan al menos estudios de secundaria y ojalá profesionales. Por lo general la mayoría de los niños/as termina la primaria, pero sólo una parte de ellos/as puede seguir el bachillerato ya que esto implica, además de los gastos escolares, el pago diario de transporte para ir a una población vecina. Algunos adultos, que son hoy en día líderes de la comunidad cursaron su bachillerato siendo ya mayores. En la población ningún adulto ni joven ha llegado a la Universidad

### *Desarrollo social*

En Taparal los niños son miembros reconocidos de la comunidad y se integran desde pequeñitos a todas las actividades. No obstante, deben comportarse de acuerdo con lo esperado, respetando las reglas sociales; si no lo hacen son reconvencidos por cualquier adulto de la comunidad que se dé cuenta de su falta. Aunque de la misma manera, todos los adultos de la comunidad están pendientes de protegerlo de peligros y enseñarle a valerse por sí mismo. Se valora la sociabilidad, todos se conocen entre sí, se llaman por apodos; los parientes lejanos son nombrados e integrados al mundo del niño. En las reuniones informales los niños siempre están presentes, escuchando las conversaciones de los adultos y riendo de sus historias.

En Cascajal, si bien la sociabilidad es muy alta —se valora el intercambio social, la conversación, las fiestas, etc.—, no parece haber una idea de que la vida comunitaria implica deberes y restricciones; mucho menos control de la agresividad.

Por ello, los niños no se educan para la convivencia pacífica en el grupo, ni para la búsqueda de fines comunitarios. Si a ello se agregan los “nuevos modelos de adulto” —el “norteño” y la “italiana” que triunfan económicamente



con el riesgo de exponerse al castigo por infringir las leyes penales y sociales— el resultado que se obtiene es que los padres no se proponen educar al niño para que sea un miembro de la comunidad que acate las leyes, sino un alguien que logre exitosamente procurarse los medios de sustento, los emblemas del prestigio, y la admiración de los demás (únicos valores comunitarios restantes) —aunque sea día a día en una extrema precariedad.

Por eso, cuando los padres hablan de socialización de sus pequeños, se trata de lograr que los niños adquieran habilidades para no dejarse de nadie, para hablar delante de los demás con desparpajo, ser despiertos y avispados para buscar la solución que más los beneficie. Se trata de una educación para garantizar la supervivencia, en la que lo importante es salir adelante, utilizando cualquier vía, así esta sea contraria a los intereses comunes. Por eso no es de extrañar que se dé actualmente tanta violencia en las relaciones entre los jóvenes —violencia que observan los niños diariamente—, y la asociación de los jóvenes en pandillas que se unen para delinquir. Por lo tanto, tampoco es de extrañar que se observen relaciones agresivas muy frecuentes entre los niños pequeños en los hogares comunitarios: se dañan los trabajos entre sí y se golpean mientras unos a otros se animan a darse más duro.

En El Tiple se propicia que el niño establezca relaciones con los demás. Es un niño “para” la comunidad. Si bien no se condenan los proyectos personales, que permitan mejorar las condiciones de vida, en esta comunidad se hace énfasis en que el niño debe aprender a convivir en un grupo y que tiene una responsabilidad social. Esto exige que ciertos principios se enfatizen: ser trabajadores, honrados, responsables, solidarios —se forman grupos de “civilitos”, a fin de prepararlos para obras de servicio y cuidar los objetos que son de todos; los niños hacen comitivas en el río o los solares que imitan las “gerencias” de sus papás, cuando estos se reúnen a cocinar y a tomar cerveza juntos. Lo más importante es la comunidad, el beneficio de todos, no la búsqueda del bien personal por encima de los demás.

Desde pequeñitos les enseñan que ser respetuosos implica no interrumpir, saludar, dar las gracias, ser cortés, solicitar el favor, no decir groserías. Una de las razones por las cuales los padres llevan a sus hijos al hogar comunitario es su interés en promover un desarrollo social: que los niños aprendan a comportarse en grupo, a no ser egoistas, a solucionar sus problemas y diferencias, a aprender de los demás.

#### *Modelos de afectividad y disciplina:*

Las madres de Taparal cuidan a sus bebés y los protegen de peligros, valiéndose de prácticas mágicas —ponerle “contras” en el ombligo, no dejarlo solo mientras está “moro” (sin bautizo) para que no se lo lleve el diablo o la Tunda. Una vez que caminan los dejan al cuidado de sus hermanitas mayores quienes

se encargan de enseñarles a cuidarse de los peligros del río; después de los dos años, el niño tendrá que cuidarse solo, bajo la vigilancia distante de hermanitos y mayores. No hay lugar a contemplaciones; debe aprender a no caer al río y si lo hace se le dejará que trague agua para que la próxima vez ponga cuidado. Es una crianza dura en la que lo principal es enseñar al niño a responder de sí mismo, a sobrevivir en la selva y el río. Por esto, para una mirada moderna este tipo de relación aparece como falta de afecto. Como la mortalidad es alta, las madres no invisten una gran cantidad de afecto en el bebé por nacer, e incluso cuando este nace no se le pone nombre hasta un tiempo después cuando parece que sí se criará. Para nuestra sensibilidad moderna resulta desconcertante el que estas madres no tengan un proyecto de vida anhelado para este nuevo hijo; tal como nos respondió una madre a la pregunta: - “¿Y usted qué quiere que sea su hijo cuando grande?” —“Primero hay que ver si se cría”.

Se trata pues de una crianza en que los padres exigen obediencia porque en ello se juega la vida: caer al río y ahogarse, que la niña deje al bebé solo y que por ese descuido le pase algo, etc. Así mismo, los principios que exigen respetar —tales como no robar, respetar a los mayores— tienen sentido dentro de su precariedad económica y dentro de su organización social; no se necesitan mayores explicaciones para que el niño los acepte.

Las madres de Cascajal tienen con sus hijos una relación exigente y más bien distante; no están pendientes de ellos y los dejan en manos de los hermanos, aunque ellas estén en la casa y no haya un nuevo bebé. Es frecuente que la abuela se haga cargo de los niños mientras la madre se emplea para generar ingresos. Las madres los conminan a defenderse solos utilizando con ellos expresiones groseras y burlándose de sus torpezas. Aunque en su cultura afro la maternidad es la manera de ser reconocida como mujer adulta, parecería que los hijos les resultaran más una carga (por cuanto les implican más trabajo y preocupación porque no hay los medios para alimentarlo) que una satisfacción. Hay que tener en cuenta que tienen varios hijos desde muy jóvenes y que generalmente no cuentan con el apoyo económico ni afectivo del padre.

Cuando los niños crecen, las madres quieren ante todo obtener de ellos obediencia inmediata, pero no con relación a la inculcación de los valores tradicionales sino para que los hijos no las molesten. Para ello retoman las prácticas que sus madres usaron con ellas: los castigos severos con fuste, agregándoles un trato soez e insultos. Como los niños aprenden muy pronto a ser groseros y rebeldes, ellas tratan de dominar la rebeldía de sus hijos valiéndose no de razones sino de un poder más fuerte que doblegue la voluntad del niño. El efecto es inverso pues modelan agresividad y rabia que el niño devuelve. Retoman una práctica tradicional (el castigo fuerte) pero el fin que se busca con éste es diferente y la manera de usarlo también.

Respecto al modelo moderno, las madres de Cascajal no mencionan el diálogo ni establecen normas cotidianas que organicen al hijo/a; por lo demás

su vida diaria no se rige por un orden que permita a los niños insertarse en él. Las madres se quejan de que los padres no ejercen autoridad, que son alcahuetas con los hijos y sólo les gusta divertirse con ellos a ratos (por ejemplo haciendo repetir groserías a los chiquitos); en general no asumen su formación.

En El Tiple, los nuevos modelos entran en conflicto con la tradición, en lo que respecta a las relaciones afectivas entre padres e hijos y el ejercicio de autoridad. Padres y madres no quieren fomentar relaciones con sus hijos basadas en el temor sino en el amor. Hoy se proponen relaciones de confianza y amistad basadas en el diálogo y la posibilidad de que el hijo elija lo que prefiere. En las observaciones se comprobó que las madres son tiernas con sus hijos y disfrutan con sus logros. Como tienen pocos hijos, logran dedicarles más atención y brindarles más afecto de lo que antaño se acostumbraba en familias muy numerosas. No obstante, el nuevo discurso sobre la educación democrática ha ocasionado confusión y no es fácil de seguir: hay una gran distancia entre sus anhelos y sus prácticas. Así, las madres, en un altísimo porcentaje se declaran malgeniadas e irascibles y dan cuenta de que con gran facilidad se enojan y castigan; no saben dar cuenta qué buscaba el castigo a nivel correctivo. Además, indican que no saben ya cómo corregir a sus hijos, pues no quieren pegarles, pero no saben cómo imponer las normas; los padres no saben cómo ser amigos de sus hijos y al mismo tiempo conservar su autoridad de padres.

#### *Promoción del desarrollo:*

Tanto en Taparal como en Cascajal, todo lo relacionado con la promoción del desarrollo del niño está en buena parte basado en creencias mágicas y no en el discurso de los expertos. El único tipo de desarrollo que se promueve es el motor, lo que implica que las indicaciones de promover el lenguaje, o las habilidades cognitivas no son tomadas en cuenta.

El desarrollo motor resulta fundamental puesto que autonomiza al niño y libera a la madre. Del lenguaje sólo se espera que el niño comprenda pronto para que atienda las órdenes y ejecute mandados. No se tiene la idea de que el lenguaje está ligado al pensamiento y que se requiere enseñarlo para estimular el desarrollo cognitivo del niño; se tiene tan sólo una concepción utilitarista del habla: hablar para comunicarse, hablar para entender y obedecer.

En Cascajal, si bien un discurso experto sobre el niño, en especial sobre el bebé y los pequeños, circula ampliamente a través de las diferentes promotoras de salud y educación, este discurso no tiene eco en las prácticas de las madres y los padres. Los padres jóvenes hablan de la importancia de “dialogar” con los hijos pero en lo que observamos esta palabra designa cualquier tipo de interacción verbal, sea esta de burla o de broma. Las madres comuni-

tarias se quejan de la falta de apoyo de madres y padres a la labor de promover el desarrollo intelectual y social del niño.

Por el contrario, en El Tiple la promoción del desarrollo del niño es quizás el aspecto en el que más ha influido el discurso de los expertos. No obstante, las ideas que tienen sobre cómo es un niño, por qué se comporta de tal manera y cómo aprende, resultan contradictorias con algunas de sus prácticas; parecen comprender las nociones modernas pero aún no las han asimilado plenamente.

### ¿En qué aspectos estas poblaciones son modernas y en cuáles tradicionales?

Taparal: Es una población tradicional en su estructura familiar y social, en su concepción del niño y la crianza que se le da. Su forma de ganarse la vida ha sido modificada por medios modernos: dependen de un aserradero que les compra la madera (que cortan con motosierra y no con hacha) y les da trabajo directo. Al cerrar este, pierden su principal medio de subsistencia. Sueñan con otros mundos y algunos jóvenes ya no se quedan allí sino que emigran a la ciudad en busca de un futuro diferente al tradicional.

Cascajal: Son migrantes o hijos de migrantes del Litoral que al arraigarse en barrios marginales del Puerto han perdido la cohesión social y los valores comunitarios de su mundo de origen. Guardan muchas creencias tradicionales. Conservan la pauta familiar tradicional (matricéntrica y muchos hijos) pero estos ya no se forman trabajando al lado de sus padres ni sometidos a un intenso control social; por lo demás, los papás no asumen responsabilidades de crianza. Su mentalidad difiere de la moderna. Conservan prácticas de crianza tradicionales pero despojadas de su sentido original; su escasa valoración de la escolaridad, aunada a la dificultad para brindarla a los hijos, deja a estos sin calificación para el mercado laboral legal. Su modernidad está anclada en anhelos de consumo: en el tener y no en el ser.

El Tiple: Ha estado sometido en los últimos 20 años a fuertes influencias modernizantes: programas de salud que han cambiado sus pautas de reproducción; programas de educación de los pequeños y contacto con familias de Cali que modifican la concepción de niño y empiezan a influir sobre sus prácticas de crianza. No obstante, el cambio aún es incipiente.

Antaño, los valores tradicionales se transmitían en el contacto cotidiano de padres e hijos en el trabajo y mediante un fuerte control comunitario de los menores. Campesinos, hoy en día sin tierra, dejan a los hijos en manos de los educadores sintiéndose incompetentes para enseñarles y formarlos. Actual-

mente, los hijos no crecen junto a sus padres sino en banditas de pares; la televisión y el contacto de los jóvenes con la gran ciudad, imponen modelos de relación y de vida que llevan a las nuevas generaciones a rechazar los valores tradicionales - fundados en el control de sí y el equilibrio de la comunidad - y los fascinan con la primacía de la apariencia y el consumo modernos.

¿Qué desajustes ocasiona la implantación del modelo moderno de familia y crianza en nuestras comunidades?

El saber de los expertos se postula como conocimiento científico, que explica y prescribe cómo actuar y qué se debe sentir por los hijos. Este conocimiento anula la sabiduría tradicional respecto a la crianza; no analiza sus bondades o su adecuación a las condiciones de vida y a la mentalidad de un grupo humano, sino que la descalifica como insuficiente para producir un desarrollo infantil óptimo (de acuerdo con sus propios parámetros, externos a la comunidad). Se desechan así prácticas que sólo superficialmente son contradictorias con el nuevo modelo, o que eran fundamentales para sostener el tipo de organización social de estos grupos. Se proponen entonces nuevos principios de crianza, fundados en valores ajenos a los de la tradición, y que entran en contradicción con los tradicionales. No se plantea una transición que incorpore aspectos del modelo anterior, sino un reemplazo del viejo por el nuevo; se exige un cambio de mentalidad y la adopción de otra moral social.

A través de la mera enseñanza verbalista de un modelo moderno se han producido problemas debido a las carencias estructurales: se ha disminuido la mortalidad infantil pero no hay condiciones sociales ni económicas para una mejor calidad de vida para estos niños; se les exige escolarizarse, pero no existen suficientes cupos escolares para el estudio, sus padres no tienen cómo costearlo y necesitan de su aporte para el sostenimiento de la familia; además, una vez que algunos logran estudiar, el diploma no conduce a la consecución de un empleo.

### Conclusiones:

En las comunidades tradicionales había concordancia entre lo que se quería y lo que se podía lograr de acuerdo con las condiciones de vida de la comunidad y las formas autorizadas para conseguirlo; a los niños se los criaba con anhelos limitados por las condiciones reales y cuando adultos aceptaban insertarse en el mundo en el que habían crecido. En las comunidades contemporáneas, existe un desfase e incluso un abismo entre lo que el niño o el adolescente anhelan y lo que pueden obtener; entre aquello para lo cual la sociedad mayor le exige prepararse y lo que le ofrece. Se generan así sentimientos de frustración



y desesperanza, rechazo de la comunidad de origen y búsqueda de modelos que permitan alcanzar la satisfacción personal, ya no el equilibrio personal ni el de la comunidad.

¿Cómo repercutirá esta situación sobre la salud mental de las generaciones futuras? ¿En qué se van a convertir aquellos que han sido criados en medio de este conflicto de modelos? Nuestros estudios muestran que si no existen las condiciones materiales y de mentalidad para que el modelo moderno pueda implementarse verdaderamente, el abandono abrupto del modelo tradicional puede ser más perjudicial que benéfico. Y esta influencia se agrava por cuanto el influjo moderno no proviene simplemente del seguimiento de las recomendaciones internacionales del BID que señalábamos al comienzo; el influjo moderno más desajustado a su mundo que reciben nuestras comunidades proviene de modelos copiados de imágenes (televisivas u otras) que imponen modales, anhelos, apariencias idealizadas, estilos de vida y de relaciones que nuestras comunidades asimilan como pueden.

Generalmente se cree que la crianza moderna es mejor en todos los sentidos por cuanto implica una concepción de familia y de niño más ajustada al desarrollo personal de todas las potencialidades y al logro de satisfacciones individuales. No obstante, el énfasis en lo individual nos ha llevado a olvidar un polo fundamental de la vida humana: el equilibrio social, el control de la agresividad, la sana convivencia.

Nos parece que este tipo de reflexiones deberían dar lugar a un cambio en la perspectiva de los programas; ya no se trataría de “instruir al que no sabe”, sino de tratar de entender desde qué posición y por qué estas madres y padres hacen lo que hacen; en qué creencias y concepción de niño/a o de desarrollo se basan sus prácticas; en qué valores se fundan y para qué tipo de mundo los preparan; y por último, con qué recursos cuentan como comunidad para poner en práctica las nuevas ideas y pautas.

Para terminar, no está demás señalar que nuestros estudios demuestran que si bien estas tres comunidades son afro no por ello tienen la misma mentalidad. Si bien existe el prejuicio de que “todos los negros son iguales” y piensan y actúan de la misma forma, este es tan falso como creer que todos los blancos o todos los mestizos son iguales. Podemos por tanto afirmar que no hay una mentalidad de los afrocolombianos, que ésta varía según las condiciones de vida.